

«El Demócrata Navarro», un periódico canalejista durante el período 1904-1906

FRANCISCO GALLARDO URIBE
JOSE JAVIER SANCHEZ ARANDA

Un periódico de principios de siglo

Muchas pueden ser las razones para centrar la atención del investigador en un periódico concreto. Hay una que está en la base de todas: merece la pena estudiarlo, pues puede darnos conocimientos de interés. En la medida que se dé ese valor mínimo es casi una obligación abordar el trabajo.

En el caso de *El Demócrata Navarro* no es ésta la única circunstancia para tenerlo en cuenta, pero en él también se da. Por cuanto resulta poco conocida la citada publicación, vamos a detenernos primeramente en la explicación de las características que presenta y así, de paso, hacemos referencias de interés al entorno que lo circunscribía.

Decíamos que *El Demócrata Navarro*, tal vez, para muchos sea un diario casi desconocido. No es de extrañar que esto ocurra, pues tenemos en la historia de nuestro periodismo un buen número de títulos que se encuentran en una situación similar. El factor clave que explica que haya pasado inadvertido es la inexistencia de colecciones. Sólo una, e incompleta, está localizada en el Archivo General de Navarra. Fuera de ésta, no tenemos noticia de que se conserven en otro lugar ejemplares del *Demócrata*.

Lo anterior explica que, hasta ahora, no se hayan realizado trabajos que tuvieran por objeto el citado diario. Tampoco hallamos muchas referencias en estudios más generales, ya que éstos escasean y los que hay –prácticamente– sólo lo mencionan, sin entrar en muchas profundidades.

Esa carencia, por oposición, avalora al periódico. No viene de más insistir en la necesidad de hacer muchos más trabajos monográficos, pues ellos serán la base para el posterior progreso del estudio científico de la historia de la prensa en Navarra. Si no se parte de un conocimiento pormenorizado de las publicaciones singulares, las generalizaciones y teorizaciones posteriores –que son necesarias– resultarían poco rigurosas e inválidas.

El título mismo del diario es sugerente, pues nos indica bien a las claras su militancia, su postura favorable a unas tesis políticas determinadas. Vino a representar al sector de la población navarra que se englobaba en el democratismo, es decir el que defendía la postura radical dentro del liberalismo. En concreto, como luego veremos con detalle, fue apoyado por los canalejistas navarros.

Qué duda cabe de que el predominio del carlismo tradicionalista era bien patente en Navarra, durante gran parte del siglo pasado y un buen período del actual. Dentro de ese ambiente dominante se pueden encontrar elementos discordantes, personas que no se dejaban arrastrar por el movimiento general. Uno de esos núcleos opuestos al tradicionalismo en la Restauración fue el liberal y dentro de él el sector afín a Canalejas predominó a principios del siglo. Pues bien, esa disidencia contó con voz propia. Esta peculiaridad le da atractivo al *Demócrata*.

Por otro lado, la coyuntura histórica en que nació posee especial interés. Cuando salió a la calle el primer número de *El Demócrata Navarro*, el 29 de diciembre de 1904, la sociedad navarra había experimentado ciertas agitaciones pocos años antes y éstas aún estaban presentes. El anticlericalismo había aparecido –como en el resto del país– con unas notas desafiantes: bullicios callejeros resonantes, actitudes públicas contrarias a la autoridad eclesiástica, violentas diatribas... En Pamplona, en concreto, se produjo la polémica que llevó a la excomunión de Lacort, que tantas reacciones encontradas produjo.

Otro movimiento hizo acto de presencia con el inicio del siglo: el sindicalismo socialista. En 1900 se crearon las primeras organizaciones de la Federación Obrera, afín al ugetismo. Entre las clases pudientes, de modo especial, produjo estupor ese movimiento reivindicativo, que llevaba consigo un tipo de violencia.

Con el trasfondo de la crisis política y moral del Desastre del 98 que afectó profundamente al país, esas corrientes que sacudieron la sociedad navarra estuvieron muy presentes en el nacimiento del *Demócrata*.

Un último punto que queremos destacar para mostrar el atractivo de este periódico es que –sobre todo en los primeros años– se convirtió en centro de la polémica periodística en muchas ocasiones. Por mantener unas tesis opuestas a las de los otros diarios, éstos cerraban filas en contra suya, lo cual realizaba su postura. Era una pugna desigual –uno contra cuatro– y esto a la larga pesó de forma decisiva, si bien fue una forma de distinguir al órgano canalejista. Además, desarrolló algunas campañas con iniciativa y esto reforzó su singularidad.

Sirva todo lo anterior como forma de introducir el tema, lo emplearemos de base para conocer más a fondo la publicación. Aquí no pretendemos abarcar la vida completa del *Demócrata*, que desapareció en 1913, sino centrarnos en los primeros años, en concreto el primer bienio de existencia, que coincide con los últimos gobiernos conservadores del turno abierto en 1902 y los ministerios encabezados por los líderes liberales. Prestaremos atención a los rasgos que tipifican el diario, es decir cuáles fueron las características que lo definieron en sus comienzos.

La reorganización de los liberales navarros

La primera cuestión que nos planteamos ahora es el porqué del nacimiento de *El Demócrata Navarro* a fines de 1904. Su aparición se debió, en primer lugar, a que los liberales navarros no contaban con ningún diario en el cual apoyarse para poder difundir sus ideas. La línea de periódicos de esta tendencia tenía una gran tradición e importancia, pero al comenzar el siglo XX no existía ninguno; el último había sido *Heraldo de Navarra*, fundado en 1897 y que desapareció en 1898.

Sorprende el que la prensa liberal quedara en silencio desde 1898 hasta 1904. No sabemos cuáles fueron las causas que produjeron tal situación, pero es posible que coincidiese con una situación de crisis y reorganización del partido. Por eso, cuando en 1904 se produce un relanzamiento, se ponen los medios para editar un nuevo diario.

Antes aludíamos a las circunstancias por las que atravesaba la sociedad navarra de principios del siglo. Ante los cambios producidos, los partidos políticos navarros sufrieron también algunas variaciones. Dentro del grupo liberal parece que en esas fechas tuvieron más fuerza los partidarios de tesis radicales, en la línea de reforzar el anticlericalismo de su programa político, buscar el acercamiento a los republicanos y prestar una gran atención a todo lo concerniente al problema obrero, o la cuestión social como se la denominaba entonces.

La crisis en el seno del liberalismo fusionista tuvo su origen inmediato en la desaparición del que había sido su líder durante tantos años: Sagasta. Con su muerte, a principios de 1903, se planteó de forma perentoria el problema de la sucesión, y no porque no contasen con candidatos, sino porque había en exceso y no estaban de acuerdo entre ellos.

A finales de 1903 se celebró una asamblea en Madrid para hallar una salida. Pero no se dio con ésta. Las figuras del partido terminaron enfrentadas. Moret aglutinó en torno a sí a una parte y Montero Ríos, a otro grupo un poco más numeroso. Ese último, en vistas de la oposición moretista, se acercó a otros líderes para crear el así llamado Partido Liberal Democrático. En concreto, fueron López Domínguez y Canalejas quienes le prestaron su colaboración.

Los representantes liberales navarros también se encontraron divididos. El hecho es que, siguiendo el proceso general, desde diciembre de 1903 se iniciaron las tareas para la creación del Partido Liberal Democrático en Navarra.

Al comenzar 1904 los partidarios de Montero Ríos organizaron un banquete en el Café Europa de Pamplona, que sirvió para elegir al comité organizador del partido. El nutrido grupo de asistentes eligieron a Alberto Larrondo como presidente provincial, a Joaquín Viñas y Santiago Cayuela como vicepresidentes, Antonio Lacarra y Ceferino Iraizoz de secretarios, y los vocales Martín Enrique de Guelbenzu, Valentín Gayarre, José Ayala, Amancio Ansó, Domingo Arrayaga, Martín Aldaz, José Echalecu, Miguel Erviti, Domingo Apesteguía y Manuel Guembe (cfr. Diario de Navarra o DN, 4.I.1904).

El equipo se puso a trabajar y, entre otras medidas que adoptaron, decidieron sacar un diario. A finales de febrero se hizo pública una circular anunciadora de un periódico, que –decía– sería «portavoz de las ideas democráticas», y se animaba a los navarros a suscribirse a él (cfr. DN, 24.II.1904). Tardó en aparecer el anunciado diario. Es posible que tuvieran problemas para acumular los fondos necesarios, aunque la demora pudo deberse a que su atención estaba centrada en otro objetivo previo: la organización de un gran acto en Pamplona.

Los liberales veían en ese mitin una buena oportunidad para captar la atención de los navarros y, con ese impulso, lograr las metas de desarrollo de la nueva fuerza política. A comienzos de septiembre se celebraría el acto. El hecho es que hasta que no pasó éste el diario no salió a la calle, es lo que parece indicar que guardaban relación entre sí.

La visita de Canalejas comenzó el 9 de septiembre y el 11 tuvo lugar el anunciado mitin, que quería ser un reto –según los liberales– al reaccionarismo imperante en Navarra. Aunque los periódicos de aquí intentaron minusvalorarlo, la realidad es que este viaje tuvo eco nacional. Así lo describía por entonces Soldevilla (*El año político: 1904*. Madrid 1905, pág. 379): «Celebróse en esta fecha en Pamplona un *meeting* liberal, que tuvo gran importancia por ser aquella una población de tan arraigadas y extendidas ideas tradicionalistas y clericales.

«Los expedicionarios fueron objeto de entusiasta recibimiento por parte de los liberales y republicanos de la población.

«La prensa en general, y especialmente *El Liberal* y *El Imparcial*, aplaudieron mucho el acto realizado en Pamplona, por el hecho de que teniéndose a esta ciudad

como cuna y baluarte del carlismo, los hechos habían demostrado que había también honda y extensa opinión liberal y eran dignos de aplauso aquellos demócratas que habían ido a sostenerla y elevarla».

El viaje y estancia de Canalejas siguió siendo, meses después, rememorado por el *Demócrata*, síntoma de la importancia que había tenido. Una carta aparecida en este periódico el 19 de enero de 1905 ponía de manifiesto lo decisivo que había sido para el lanzamiento del diario. El firmante («Uno de la Ribera») expresaba al líder liberal-demócrata «el cariño, el respeto y la admiración de todos los liberales navarros», y refiriéndose a su visita afirmaba: «No sólo no olvidamos lo que usted nos dijo, sino que frecuentemente lo repetimos [...]. Parte de lo que usted sabiamente aconsejaba está realizado con la fundación del periódico».

A mediados de octubre, Joaquín Viñas firmó un suelto en el que se anunciaba la próxima aparición del *Demócrata*, pero esto no se hizo realidad hasta fines de diciembre. En ese período los celos e incluso los ataques directos de los diarios locales presagiaban un futuro con problemas. El que más se distinguió en contra del anunciado órgano liberal fue *Diario de Navarra*.

El apoyo de Canalejas al periódico

Acerca de los orígenes inmediatos de *El Demócrata Navarro* disponemos de una valiosa documentación, formada por las cartas que Esteban Frauca –primer director del periódico– escribió a su padre para explicarle cómo iban las gestiones. En ellas, el hijo trataba de convencer a don Lino Frauca para que le diese su consentimiento y le dejase tomar la dirección del diario. Hay que tener en cuenta que Esteban ya había desempeñado ese mismo cargo en *La Voz de Tudela* y, con motivo de un enfrentamiento con el candidato conservador en las elecciones de 1903 en Tudela, fue condenado al destierro de esa ciudad por un año. Por eso no debe extrañar que la decisión fuese bien meditada y que su padre tuviera tanto interés. En total son tres las cartas que hemos localizado, con fechas 12, 13 y 17 de diciembre de 1904. A continuación, transcribiremos los párrafos más interesantes de ellas.

En la primera carta, de 12 de diciembre, Esteban Frauca explicaba algunas características que había de tener la publicación. «Se trata de un diario serio y formal, que aunque tenga director, éste estará supeditado a las instrucciones de un directorio, compuesto de tres abogados, que aceptará o rechazará los artículos, según crea conveniente.

«De modo que desde ese momento quede descartada la responsabilidad del Director y no hay por consiguiente motivo alguno para que sobrevenga ningún disgusto por ese concepto.

«Además, se me ha dicho que con aceptar eso no adquiero ninguna clase de compromisos, tenía siempre abierto el camino para el día que me proporcionen un destino que me convenga; aparte de que el aceptar un cargo que me proponen personas tan significadas dentro del partido, habría de servirme como indiscutible mérito para más adelante.

«Esta noche, a las 10, tendremos otra reunión en casa de Canalejas».

Efectivamente, la entrevista con Canalejas tuvo lugar como estaba previsto y así la describía al día siguiente a su padre: «Fuimos a las 10 a casa de Canalejas [...] Nos agasajó como no puedes figurarte; té, licores, pastas, cigarros, todo le parecía poco para corresponder al magnífico recibimiento que se les dispensó en Navarra, del que guarda gratísimos recuerdos.

«Respecto del periódico, de cuyas gestiones estaba perfectamente enterado, al manifestarle yo los reparos que tú ponías, sin duda presintiendo futuros disgustos,

me dijo que por esta parte no abrigases el menor temor, pues aparte de que no ha de sobrevenir disturbio alguno, desde el momento de que se trata de un órgano del partido, éste y no el director ni la redacción es el que se pone al frente por responder de cuantas contingencias ocurriesen.

«Además, me dijo que lejos de perder, ganaba con ir a Pamplona; en primer lugar, me decía, no es una escritura que le liga a V. a cumplir un compromiso por tiempo determinado, y en segundo lugar, presta un servicio que el partido se lo ha de recompensar cumplidamente en un día no muy lejano.

«Enterados de mi situación se expresaron en el mismo sentido los personajes de la plana mayor liberal que allí se hallaban presentes, pues a las 11 había allí más de 50 personas.

«Yo quedé en escribirte hoy transmitiéndote lo que me dijeron y les dije que confiaba en que tu no te opondrías, una vez que era un asunto en el que nada me comprometía, y en cambio llevaba las de ganar en varios conceptos.

«Tú verás lo que decides; yo creo que decorosamente no puedo negarme desde el momento en que me han dejado a salvo de toda clase de responsabilidad y compromisos que pudiera contraer; además, puedo dejarlo cuando quiera, y, sobre todo, me creo una situación muy favorable para el día que esta situación [se refería al gobierno conservador] se venga abajo, que no tardará».

Don Lino dio el visto bueno y Esteban Frauca se trasladó a Pamplona en compañía de Alberto Larrondo, presidente provincial del partido. El día 17, ahora desde la capital navarra, escribía a su padre: «Llegamos ayer por la tarde y no he podido escribirte hasta hoy porque con la cuestión de las conferencias telefónicas andamos muy atareados; el periódico es casi seguro que aparecerá el sábado, 24 del corriente, y tengo ganas de mandaros el primer ejemplar para que veáis la seriedad de sus escritos y su completa información».

Gracias a esta correspondencia conocemos detalles interesantes del apoyo prestado por Canalejas y la estrecha dependencia que tenía el diario respecto al Partido Liberal-Democrático de Navarra. *El Demócrata Navarro* iba a ser, por tanto, el típico órgano de un grupo político, con todo lo que esto suponía entonces.

Un periódico de partido

Con el asentamiento del liberalismo en España, a partir de los años treinta del diecinueve, consiguieron una notable importancia los periódicos dependientes de los principales grupos políticos. La preponderancia de este fenómeno fue cediendo con el paso de los años y, por ello, se impuso un modo de hacer periodismo más independiente y profesionalizado, con mayor preocupación por los lectores y más centrado en la información. Ya a fines del pasado siglo este último tipo de prensa es la que tiene mayor pujanza e influencia en la opinión pública española.

Si bien es cierto que el periódico de partido subsiste aún en el siglo XX, es éste un fenómeno producido por el impulso del pasado y con poca entidad. Por todo ello, el nacimiento de *El Demócrata Navarro*, con las peculiaridades aludidas, indica que, en ciertos aspectos, iba a ser una publicación un tanto anticuada. No hay que olvidar, sin embargo, que en la Navarra de entonces ésa era la clase de periódico que predominaba, al menos en cantidad.

Debido a su dependencia, el *Demócrata* tuvo que asumir el papel de defensor tenaz de las actuaciones de los liberales canalejistas, no podía ser de otra forma. No encontramos en sus páginas la crítica de los liberales, sino todo lo contrario.

Esto llevaba consigo la restricción del potencial lector, por cuanto sólo el bien predisposto a los liberales demócratas podía sentirse atraído por la lectura de *El*

Demócrata Navarro. Por tanto, contaba con una cara: el apoyo incondicional del partido y sus simpatizantes; y con una cruz: el rechazo o la indiferencia de todos los que se oponían a ese grupo o no simpatizaban con él. Este era el sino de todo periódico de un grupo político, y de él no se escapaba el *Demócrata*.

La finalidad ideológica primaba por encima de cualquier otra y esto es lo que explica la escasez en la tirada y en la publicidad. *El Demócrata Navarro* no tuvo una difusión notable, pues no sobrepasó, como media, los mil ejemplares diarios. El dato nos viene dado por el Registro de la Contribución Industrial y la *Estadística de la Prensa Periódica de España referida al uno de abril de mil novecientos trece*. Atendiendo a esto, diremos que estaba claramente por debajo de periódicos independientes como *El Eco de Navarra* (entre dos mil y tres mil ejemplares de tirada) y *Diario de Navarra* (parecido al *Eco*), y también del carlista *El Pensamiento Navarro* (con una tirada por encima de los mil).

El partidismo del periódico hacía que, por un lado, pudiera tener menos compradores que otros y que, por otra parte, también se dificultase la obtención de publicidad, pues no podía competir en difusión y además haría que los anunciantes se significaran con su postura, pues era un diario clasificado en un sector político concreto. De ahí que tuviera que actuar con unos patrones ya caducos, que impedían llevar una economía saneada. No puede extrañar, pues, que el *Demócrata* hablase de que disponía de pocos medios. Decía de sí mismo: «se fundó sin un cuarto, entiéndase bien, sin un cuarto, y a pesar de ello vive y vivirá porque ha conseguido hacerse con un núcleo de opinión que le presta su apoyo» (EDN, 17.IX.05).

No es de extrañar, por todo lo dicho, que el diario adoptase un tono exaltado, apasionado en ocasiones, al tomar parte en la pugna ideológica, pues él era parte de ella, dada su íntima conexión con el Partido Liberal Democrático. Esta es otra de las notas típicas de los periódicos de partido. Ese afán combativo llevaba como consecuencia lógica el caer con facilidad en planteamientos simplistas. Vamos a comprobar esto, a continuación, al tratar de algunos rasgos ideológicos.

Las ideas de «El Demócrata Navarro»

La necesidad de ser breves hace que la descripción de los principios ideológicos del *Demócrata* tenga que ser somera, y sólo nos ocuparemos de algunos aspectos más significativos. Por tanto, no intentaremos describir las campañas más importantes del período 1904-1906, sino la ideología que está detrás de ellas.

Evidentemente, los rasgos más acusados que presentaba eran inequívocamente liberales. *El Demócrata Navarro* fue un periódico liberal y, a lo largo de su vida, mantuvo esa línea. Más en concreto –como ya hemos indicado– fue el portavoz del sector radical de ese partido, de los canalejistas. Sus ideas, según el diario, eran las propias de un español progresista, que estaba en la vanguardia y que tenía la misión de sacar al país de la mala situación en que se hallaba, debido al atraso multiseccular. La coyuntura histórica en que se encontraba la veía así el *Demócrata*: «Reaccionarios y antirreaccionarios son los dos ejércitos combatientes. Libertad y absolutismo las ideas que luchan. Vea Navarra lo que más le conviene, si caminar hacia la luz o retroceder a las tinieblas» (EDN, 24.II.05). Por supuesto que él era partidario de los antirreaccionarios, de la libertad y de la luz. Es decir, que la auténtica pelea era entre los defensores del liberalismo y sus detractores. Esto justificaba la alianza ocasional entre liberales y republicanos o el intento de atraerse a los conservadores navarros, afines al tradicionalismo.

Al respecto, es interesante señalar cómo se apuntaban en su bando la figura de Alfonso XIII. El concepto de monarquía española era el de una institución democrática y liberal: «Los jefes de Estado –explicaba el *Demócrata*–, hoy, no son

figuras a las que hay que idolatrar, sino el primer ciudadano, la encarnación de la soberanía que compete a las Cortes, que tiene que vivir en constante comunicación con el pueblo, gozando de sus alegrías y llorando sus tristezas» (EDN 1.IV.05). En otro momento decía el periódico: «Don Alfonso XIII ha de ser necesaria e indefectiblemente un rey liberal y demócrata, porque hoy, éstas son las únicas monarquías que viven y prosperan» (EDN 14.IV.05). Esa era la única posibilidad y de ahí la insistencia: «Si el Rey persiste en la idea liberal, España prosperará y se colocará en el honroso lugar que merece entre las naciones europeas» (EDN 10.VI.05).

Uno de los rasgos típicos del liberalismo de esas fechas es su anticlericalismo, que también se mostraba bien a las claras en la postura del *Demócrata*. La cuestión era, según la planteaba, de pura subordinación del poder eclesiástico al civil. Así lo presentaba: «Los obispos podrán creer que sobre ellos no hay más autoridad que la de los arzobispos, los cardenales y el Papa, por orden sucesivo, pero el gobierno debe considerarlos sencillamente como empleados públicos dependientes del Ministerio de Gracia y Justicia, que es el que los nombra y el que los paga» (EDN 18.IX.06). Al mismo tiempo que defendía esta postura heterodoxa, el diario hacía protestas de catolicismo (cfr. EDN 24.III.05), pero no de una versión deformadora a la que combate: «nosotros no luchamos contra la Religión y sus doctrinas, sino, por el contrario, contra los explotadores de la Religión que tratan de hacer de ella un arma política para la satisfacción de sus propias conveniencias» (EDN 17.III.05).

Los hombres de *El Demócrata Navarro* manifestaban preocupación por el mundo del trabajo, pues veían la necesidad de mejorar las condiciones en que aquél se desarrollaba y de ahí que llamaran la atención sobre este problema (cfr. EDN 9.II.05). Pero tal cercanía no suponía que viesen con buenos ojos las tesis anarquistas o socialistas: «Dos olas baten sin cesar los cimientos del edificio social: el socialismo y el anarquismo. Urge combatirlas con los medios coercitivos por quienes deban emplearlos; pero ante todo, es necesario despertar en el pueblo las ideas de orden, moralidad y respeto a la propiedad que el socialismo y anarquismo niegan» (EDN 24.II.06).

La visión liberal de entonces tendía al uniformismo y por eso caían con facilidad en una actitud centralista. Por lo que se refiere a la cuestión foral, el *Demócrata* aceptaba y era partidario de aprovechar las ventajas que los fueros tenían para Navarra (cfr. EDN 21.I.05), pero por encima de ellos había otras realidades. Bien claro lo expresaba: «Si llegara el día en que la integridad y la honra de España peligrasen, y para su salvación fuera preciso olvidar nuestras tradiciones y privilegios forales, no tendríamos inconveniente alguno en relegar a los fueros en lugar secundario» (EDN 18.III.05).

En esa línea, se oponía al regionalismo catalán, por considerarlo separatista (cfr. EDN 29.XI.05), y también a los navarristas que se escudaban en las tradiciones para oponerse al liberalismo; asimismo eran acusados de separatismo. Esta postura tan radical provocó la circunstancia que dio lugar a un enfrentamiento con la Diputación. Una circular del Gobierno Civil había aludido a la mala situación de la sanidad en Navarra. Esto propició la reacción en contra de la Diputación, indignada por la desconsideración del gobernador liberal al tratar tan a la ligera el tema. Los periódicos más navarristas (*La Tradición Navarra*, *El Pensamiento Navarro* y *Diario de Navarra*) se manifestaron a favor de la institución foral y en contra de la ofensa que se le había inferido a ésta, como representante del pueblo navarro. *El Demócrata Navarro* mantuvo la postura contraria a todos ellos.

La Diputación envió un escrito de protesta al gobernador. Además tomó otra decisión que afectaba al *Demócrata*, por haber sido partidario de aquél. Así se daba a conocer públicamente: «La Diputación, no pudiendo demostrar de otra forma el desagrado que le ha producido ver que un periódico de esta provincia ataca a la Corporación por el hecho de haber defendido el buen nombre de Navarra, rechazando

censuras que estima injustificadas, acordó darse de baja en la suscripción a *El Demócrata Navarro*, por su injustificable proceder» (EDN 29.XI.06).

El ejemplar del día que recoge esa noticia es el último de la colección del *Demócrata* que hemos manejado. Su vida se prolongaría hasta 1913, pero ese período posterior no lo tratamos aquí, sino que lo dejamos para un estudio ulterior.

BND